

*El reino de este mundo* (Relato), de ALEJO CARPENTIER. Editorial Universitaria, S. A. "Cormorán", Colección "Letras de América", vol. Nº 2, 1967.

Aparecido en México en 1949, *El reino de este mundo* vino a significar para Carpentier su *primera salida* victoriosa.

¡*Ecua-Yamba-O*. de 1933, que constituye una de las expresiones más logradas del movimiento *negrista* cubano, había pasado casi inadvertida para los estudiosos continentales, no obstante el "crítico amor" con que Marinello entrara por ella después de cuatro años de publicada. Ha sido la historiografía literaria más reciente la que ha ido a rescatarla para determinar sus valores y significación en la trayectoria novelística del autor. Fernando Alegría y, más acuciosamente, Pedro Lastra han señalado cómo en ella se revelan ya los motivos constantes de la narrativa de Carpentier —oposición campo-ciudad, búsqueda de lo raigal americano, problemática del tiempo— y cómo viene a anunciar la extraordinaria riqueza del idioma que manejará el cubano en sus obras siguientes. Enjuiciando muy severamente esta obra inicial, Carpentier dice de ella que "tal vez es un intento fallido por el abuso de metáforas, de símiles mecánicos, de imágenes de un aborrecible mal gusto futurista y por esa falsa concepción de lo nacional que teníamos entonces los hombres de mi generación" (Vid "Confesiones sencillas de un escritor barroco", Revista *Cuba*, abril 1964).

Importa mucho esta última idea por cuanto da la clave de lo que va a constituir la preocupación central de toda creación de Carpentier: llegar a plasmar una obra literaria que responda a un auténtico sentido de lo nacional, intento que después ampliará a un deseo de expresar, del modo más logrado, el mundo americano.

Radicado en París —por gestiones de Robert Desnos— hacia 1928, se une al grupo de Breton y escribe en francés relatos surrealistas hasta darse cuenta que ello era una tarea vana para él y que su verdadero esfuerzo debía concentrarlo en conocer las esencias americanas: "Me dediqué durante largos años —contará después— a leer todo lo que podía sobre América, desde las *Cartas* de Cristóbal Colón, pasando por el Inca Garcilaso hasta los autores del siglo XVIII. Por espacio de casi ocho años creo que no hice otra cosa que leer textos americanos. América se me presentaba como una enorme nebulosa, que yo trataba de entender porque tenía la oscura intuición de que mi obra se iba a desarrollar aquí, que iba a ser profundamente americana" (ibídem).

Un primer cumplimiento con esa intención será justamente su novela *El reino de este mundo*. El fundamental prólogo de la obra significa para nuestra novelística actual una fijación de objetivos. Acierta Harss al sostener que Carpentier fue quizás el primero de los narradores en tratar conscientemente de asumir la experiencia latinoamericana en su totalidad, superando las efímeras variantes regionales y nacionales.

Señala Carpentier en ese prólogo el valor con que a él se le ofrece investida la realidad hispanoamericana, poseedora de un sentido de "lo maravilloso"

que dista mucho de ser aquel "invocado en el descreimiento" por los surrealistas. A un deslinde preciso entre ambas concepciones —una de auténtico realismo, otra de rebuscada retórica— dedica lo medular de estas páginas introductorias.

Invitado en 1943 por el actor francés Louis Jouvet, a quien había conocido en París, Carpentier realiza un viaje a Haití: "emprendo un viaje —cuenta en sus "Confesiones..."— por la Costa a Ville su Cap, hasta la región del Norte, regresando por Mirbelais y el Macizo Central. Estuve en la casa de Paulina Bonaparte en Sans-Souci, en la Citadelle La Ferrière... ¿Qué más necesitaba un novelista para escribir un libro? Empecé a escribir *El reino de este mundo*".

Fue en Haití, al hallarse en contacto cotidiano con algo que él llama "lo real maravilloso", donde comienza a hacérsele cada vez más preciso el pensamiento "que esa presencia y vigencia de lo real maravilloso no era privilegio único de Haití, sino patrimonio de la América entera, donde todavía no se ha terminado de establecer, por ejemplo, un recuento de cosmogonías (*Prólogo citado*). Frente a lo maravilloso artificial, nacido de una rebuscada pretensión de suscitarlo, en América "lo real maravilloso se encuentra a cada paso en las vidas de los hombres que inscribieron fechas en la historia del Continente y dejaron apellidos aún llevados".

Este prólogo, que con el título "De lo real maravillosamente americano" ha vuelto a publicar ampliado Carpentier en su libro de ensayos *Tientos y Diferencias* (México: U.N.A.M., 1964), ha sido una de las declaraciones más ceñidamente conceptuales del autor. Los estudios de Carlos Santander en *Atenea* N° 409, de Luis Harss en *Los Nuestros* y de Fernando Alegría (el primero en *Humanitas*, México, 1960 y el último en la comunicación que presentara en el simposio sobre la reciente novela hispanoamericana de Saint Louis, Missouri) han resaltado la trascendental importancia que tiene para el proceso de definición en que vive actualmente la novela de Iberoamérica. A esos ensayos remitimos al lector interesado.

La novela, según el propio Carpentier, responde a las preocupaciones por él señaladas en el prólogo. Su fábula se basa en episodios verídicos de la historia de Haití, cuidadosamente documentados por el autor: las rebeliones de Mackandal, de Bouckman, las aventuras de Paulina Bonaparte y la tiranía del rey negro Henri Cristhophe. Estructurada con una riquísima ornamentación onírica, de sensualidad densa y atmósfera lujuriosa, ha merecido reparos por su lenguaje "neogótico". Las repercusiones de los hechos colectivos en el personaje Ti-Noel y en los miles de esclavos negros, las vamos observando en medio de la violencia, la sangre, las violaciones y los asesinatos que se suceden sin descanso.

A pesar de no ser la obra más importante de Carpentier —en 1953 aparece *Los pasos perdidos* y diez años más tarde *El siglo de las luces*— *El reino de este mundo* necesitaba una reedición entre nosotros. Después de la publicación mexicana de 1949, habían aparecido otras en Perú, Cuba y Montevideo, prácticamente sin ninguna circulación en Chile. Por ello se hace merecedora

del más alto elogio la Editorial Universitaria al publicarlo como el segundo de los seis títulos con que inicia su nueva colección "Cormorán". Posibilita así a los lectores, en número siempre creciente, de la novela hispanoamericana, el acceso a una de las obras más desconocidas del gran "novelista antillano y universal", quien sigue imponiendo su nombre a pesar de las reservas de muchos ante su recargazón lingüística.

Sólo un reparo, y de importancia, nos merece esta edición chilena: la ausencia de toda nota explicativa de que no se trata de una obra reciente de Carpentier. Ninguna de las ediciones anteriores había suprimido la aclaración final del novelista en que indica la fecha de término de elaboración de la obra: "Caracas, 16 de marzo de 1948". No nos explicamos a qué pueda deberse esta omisión que desconcertará a más de algún lector.

M. C. P.

*Gestos*, de SEVERO SARDUY. Editorial Seix-Barral, S. A., Biblioteca Breve. Barcelona, 1963.

Traducida ya a varios idiomas, esta primera novela del joven escritor cubano —nacido en Camagüey el 25 de febrero de 1937— ofrece múltiples aspectos de interés a todo lector, no sólo por los indudables valores de contenido que posee, sino también por su maestría formal. Al tanto de las renovaciones más actuales de la técnica novelística, Severo Sarduy incorpora a su creación procedimientos estructurales y lingüísticos con dominio y audacia dignos de ser destacados.

Mantenedor insobornable de su intento por perfeccionarse en las novísimas corrientes estéticas, reside actualmente en París, donde lleva a efecto estudios doctorales de pintura bajo la dirección del profesor Charbonneaux. El interés por las artes plásticas en Sarduy se remonta a su primer viaje a la capital cubana, cuando contaba veintiún años, época en que publica también sus primeros versos en la revista *Ciclón*. Una vez triunfante el proceso revolucionario en su patria, Severo Sarduy pasa a dirigir la página crítica del periódico *Diario Libre* y luego la revista *Revolución*. Momento crucial para el joven escritor, en que comienza a plantearse las más valederas interrogantes del hombre de América: cuáles son las soterradas esencias del existir de nuestros países. Para responderse cabalmente, adopta la perspectiva que le proporciona la distancia, aprovechando su viaje a Europa becado por el gobierno de Cuba. Se produce en él así ese "desarraigo físico" que permite el "auténtico arraigo espiritual" de que ha hablado Carlos Fuentes. Ese camino de la "Iluminación" que pasa por el desarraigo y el nomadismo, como dijera Carpentier.

Pero su novela que ahora comentamos —tiene en preparación una que titulará *De dónde son los cantantes*— constituye un primer esfuerzo por responderse a la grave cuestión. Al ser traducida en Italia se dijo de